

La magia innovadora en la obra de Elena Garro

Patricia Rosas Lopátegui

“Sobre todo que en el mundo apenas si aprende uno a ser hombre”

Un hogar sólido, Elena Garro

Este 22 de agosto de 2008, hace diez años que Elena Garro se fue pero no la olvidamos. Elena está acariciando a sus gatos y nos mira para ver si estamos leyendo sus novelas, relatos, piezas teatrales, memorias, poemas, guiones cinematográficos y artículos periodísticos, en donde expuso con una mirada crítica, mordaz y poética el mundo en el que vivimos. Tratar de definir a Elena Garro en unas cuantas palabras resulta una tarea imposible. A Elena hay que recordarla, sobre todo, como una persona que quiso transformar el mundo machista, corrupto y totalitario en el que vivió. Se enfrentó —como un Felipe Ángeles, una Juana de Arco, un Emiliano Zapata— con los terratenientes y funcionarios criminales para defender a los campesinos y los derechos humanos. También peleó por democratizar el sistema mexicano al lado de Carlos A. Madrazo. No satisfecha con su lucha social, simultáneamente, iba revolucionando el teatro y la literatura en México y en Hispanoamérica. El general Elena, la eterna niña-poeta, la de la mirada penetrante, la de la voz rebelde y antisolemne, la que miraba el mundo y lo transformaba en poesía y lucha por el pueblo vive hoy con nosotros y sus gatos pensando en un mejor futuro para todos.

EN 1976, CUANDO LEÍ POR PRIMERA VEZ *Los recuerdos del porvenir* en un seminario de literatura mexicana, descubrí a la escritora que sería mi heroína. Como en el juego “A las estatuas de marfil...”, así me quedé yo: encantada, maravillada, deslumbrada ante la fuerza poética del lenguaje de Elena Garro, la lucidez de su análisis deconstructor sobre la realidad mexicana y su mirada profundamente crítica y desmitificadora sobre el lado oscuro del ser humano. Nadie nunca me había deslumbrado ni me ha deslumbrado como Elena Garro. Pero para mi sorpresa descubrí que estaba frente a una escritora fantasma, a quien el gobierno y el *statu quo* se había encargado de desprestigiar mediante la leyenda negra que le indilgaron acusándola de “conspiradora, cabecilla de un complot comunista, enemiga del régimen, traidora, loca, paranoica”, etcétera, etcétera, a raíz de la masacre perpetrada en Tlatelolco en 1968.

En los años setenta parecía como si Elena Garro no hubiera existido nunca: sus tres libros publicados hasta el momento, *Un hogar sólido y otras piezas en un acto* (1958), *Los recuerdos del porvenir* (1963) y *La semana de colores* (1964) eran inconseguibles; en nuestro curso de literatura mexicana tuvimos que leer *Los recuerdos del porvenir* en copias fotostáticas. Además, nada se sabía de ella. Y lo peor de todo, nadie quería hablar de Elena Garro. Como dijo Emmanuel Carballo: “Elena Garro es como una escritora clandestina, hay que hablar en voz baja de ella para que nadie lo sepa porque nos puede pasar algo, como si fuera una conspiradora, una dinamitera”.¹

Sin embargo, en 1976, yo había descubierto a una gran escritora y decidí ir tras sus huellas. La tarea desde entonces ha sido una larga y turbulenta travesía, pero al mismo tiem-

po un viaje gratificante, especialmente en momentos como éste, en el que la revista *Casa del Tiempo* reconoce a una de los escritores –preciso decirlo en masculino para abarcar a hombres y mujeres ante el sexismo que priva en nuestra lengua– más relevantes no sólo de las letras mexicanas sino de la literatura mundial. Esta aseveración no es gratuita. Si como dijo Margarita Michelena: “Un clásico es, por esencia y definición, un intemporal, un siempre próximo, un salvado de lo adjetivo y circunstancial. Y así, generalmente, no hay nada más fresco, más vivo, actual y comunicable, que un texto clásico”,² sabemos que Elena Garro escribió obras que forman ya parte de las letras clásicas universales, como *Los recuerdos del porvenir*, “La culpa es de los tlaxcaltecas”, *Un hogar sólido*, *La señora en su balcón*, *Los perros*, *El árbol*, *Felipe Ángeles*, *Testimonios sobre Mariana*, *Memorias de España 1937*, *Inés*, entre muchas otras.

Como no es posible en este espacio revisar cada una de sus obras, me limitaré a mencionar algunas de ellas y sus aportaciones.

Elena renovó el teatro en México en los años cincuenta. El dramaturgo Víctor Hugo Rascón Banda definió así a la escritora poblana y su quehacer escénico: “Única, inquietante, original, perturbadora, Elena Garro rompió con el teatro costumbrista y creó un teatro moderno que se adelantó a su tiempo. Innovadora, inauguró un estilo, el realismo mágico en el teatro, un tono y unas atmósferas que ningún otro dramaturgo ha logrado”.³

Como buscadora incansable de la esencia de las cosas, de lo verdaderamente trascendental de la existencia, Garro acababa con los viejos moldes teatrales al romper con el espacio y el tiempo realistas insertando la magia en la composición escénica. Elena demostraba que el escenario teatral (sinónimo del escenario de la vida) sigue la “lógica” de los sueños, de la suprarrealidad onírica. Todo puede suceder en escena, sólo basta imaginarlo. En sus farsas rompe sorpresivamente con la realidad temporal y espacial mediante situaciones de gran originalidad. En *Un hogar sólido* una cripta se convierte en la casa familiar donde cohabitan diferentes generaciones, ahí Catita de 5 años vive con su hermana Jesusita de 80 años; Titina, en *Andarse por las ramas*, con un insignificante pedazo de gis rojo, fractura la mecánica de la cotidianidad al dibujar una puerta que la lleva a otra dimensión; mientras que en *El rey mago*, Cándido disloca el espacio tradicional cuando arrea su caballito de cartón y lo hace volar. Además, Garro se convertía en la renovadora de las palabras, en la artífice que recreaba las imágenes anticuadas. Su apuesta: no desechar

las frases gastadas, sino abordarlas como el juego infinito de un caleidoscopio para inyectarles nueva significación.

En el campo de la narrativa también es quien rompe con los parámetros de la literatura realista e introduce el llamado “realismo mágico”, y no es Gabriel García Márquez con *Cien años de soledad* (1967), como se repite en el canon de las letras, novela que es posterior a *Los recuerdos del porvenir* (1963). Sin embargo, Elena siempre rechazó esta clasificación del mundo académico porque para ella la realidad mágica de *Los recuerdos del porvenir* no es sino la representación de lo que vio, escuchó y experimentó desde niña; es decir, la representación del pensamiento mágico y milenar de la cosmovisión indígena que siempre ha estado presente en México.

Su estilo matizado por la más excelsa expresión poética es uno de los sellos distintivos en su producción, tanto literaria como dramática; su lenguaje simbólico es el vehículo por medio del cual propone una dimensión más humana y justa donde tengan cabida la ilusión, la generosidad, el amor, la libertad.

Con *Los recuerdos del porvenir* –como con sus piezas teatrales– Garro revolucionó las letras en América Latina. En esta novela desentierra el espinoso tema de la Guerra cristera (1926-1929), un asunto poco tratado en la literatura nacional. Como ninguna novela mexicana retrata los horrores que vivió el país bajo la dictadura del hombre fuerte de la Revolución, Plutarco Elías Calles. En *Los recuerdos del porvenir*, Elena Garro nombra lo que somos, lo que es México a partir de su historia, de sus mitos, de sus crímenes, de sus traiciones, de los siglos poblados de injusticias sociales, en fin, de su memoria colectiva, a través de la voz del pueblo mexicano encarnada en un lugar mítico llamado Ixtepec, ese pueblo símbolo de nuestra nación donde cobran vida la cosmovisión mágica, sabia y premonitoria de los antiguos mexicanos, yuxtaponiéndose, y a veces fusionándose, con el legado de los conquistadores. Es decir, lo que somos como nación: indios y españoles, seres duales. Por eso, junto a la filosofía romántica de los personajes formados en la cultura de Occidente (la familia de Martín Moncada), se da la cosmovisión de Tefa y de Félix, la de los antiguos mexicanos (la que ve a Felipe Hurtado caminar bajo la lluvia sin mojarse, la que convierte a Isabel Moncada en piedra).

Aquí aparece el país dividido entre los viejos y nuevos ricos adueñados del poder, y los indígenas que vuelven a ocupar su lugar en el pasado. Iguala-Ixtepec –transfiguración de México– es el pueblo arrasado por un gobierno

tiránico en donde los jóvenes no tienen posibilidades de cumplir sus sueños, los indios son vistos como bestias sin derecho a existir, y el amor está condenado a fracasar. Todo muere –nos dice Elena– en donde no hay libertad, justicia, pluralidad, respeto e igualdad. Por eso, en *Los recuerdos del porvenir*, todos los personajes están muertos.

Uno de los aspectos que sobresale en la novela es la inmovilidad en que se encuentran el pueblo y sus habitantes. Nada les ocurre. Están rodeados por las fuerzas gobiernistas al mando del general Francisco Rosas, cuyo papel consiste en vigilar el cumplimiento de las leyes revolucionarias. Es decir, que los ricos sigan incrementando su capital al lado de la nueva clase dominante surgida con la Revolución, y que los indios

que reclamen sus tierras sean colgados por los pistoleros mercenarios. Mediante esta idea de repetición, de que nada cambió con el triunfo de la Revolución, Garro confirma que en nuestra historia el poder sigue en manos de las mismas clases sociales.

Leer *Los recuerdos del porvenir* es leer el periódico del día. Es la obra maestra de las letras mexicanas porque capta visceralmente el país que Elena vio desde niña en ese pueblito del sur de México, Iguala, y que sigue repitiéndose en el siglo XXI: la corrupción y las alianzas políticas, el latifundismo, la sociedad racista, la política imperialista de Estados Unidos, los fraudes electorales, el gobierno empresarial, demagógico y autoritario que no ha cumplido con las demandas, no de una minoría elitista, sino de todos los mexicanos. Así, lo extraordinario de esta novela estriba en que además de mostrarnos que la realidad política, económica y social del México de ayer no es muy diferente a la de hoy, también es la primera novela que revela los mitos y tradiciones del mundo prehispánico sincretizados con el pensamiento occidental: es decir, recupera la dualidad mexicana en todas sus dimensiones.

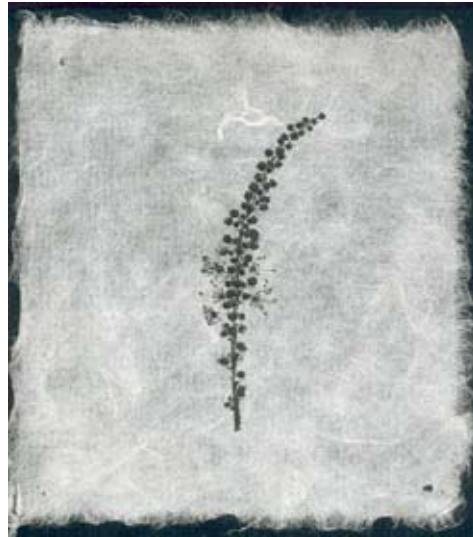
En los cuentos de *La semana de colores* (1964) –como en la mayor parte de la obra de Elena Garro– la materia prima es mexicana, una materia que Garro universaliza, revalora y cuestiona. Al lado de las injusticias sociales, el hambre, los crímenes, la corrupción y la falta de libertad, aparecen las atmósferas fantásticas, las preocupaciones sobre el tiempo y el amor que no puede fructificar en el tiempo

de los relojes. La autora nos lleva por la memoria de su infancia que contiene el mundo legendario y mítico de los indígenas. Aquí lo cotidiano es abolido por la cosmovisión de los pobladores más antiguos del continente americano;

su mentalidad mágica disuelve lo racional y científico de la visión occidental. Como los campesinos, la autora resuelve los problemas del tiempo, el amor, el conocimiento y la muerte en la suprarrealidad, o en la esfera de la imaginación, porque sólo ahí tiene cabida la felicidad.

La semana de colores (Editorial Porrúa, 2006) contiene trece relatos que han renovado la cuentística hispanoamericana como “La culpa es de los tlaxcaltecas”, donde Garro explora, a través del juego intertextual, el tema de la caída de

Tenochtitlán, propone la abolición del tiempo cronológico histórico y disecciona la conjunción de dos cosmovisiones que se entrecruzan y fusionan para enfrentarnos a nuestra realidad mexicana mucho más variada y rica; en “El árbol” y “El zapaterito de Guanajuato”, muestra las injusticias y el racismo padecidos por los seres más desprotegidos de nuestro país, los campesinos, y expone las condiciones de miseria y explotación de los indígenas que emigran a la ciudad en busca de la sobrevivencia. En “Antes de la guerra de Troya”, habla del descubrimiento de la individualidad y del amor. El conocer rompe la unidad de las niñas protagonistas, quienes antes de leer *La Iliada* eran dos en una. El conocimiento las desliga para siempre, y ahora, a partir de su yo, van a la búsqueda del amor. Al verse por primera vez a sí mismas, descubren la soledad. Ahora se dicen: te quiero porque no eres yo, por ser otra. Tanto en “¿Qué hora es?” como en “Era Mercurio”, reitera que el amor verdadero es sabotado en la realidad cotidiana. En este último irrumpe el elemento sobrenatural en el mundo de poses y arreglos sociales del protagonista. Un personaje mágico, Mercurio, quien puede representar al mensajero de los dioses en la mitología grecolatina, aparece convertido en una hermosa mujer que le muestra al protagonista los senderos del amor y la belleza desprovistos de convencionalismos sociales. Pero de la misma manera que Javier no puede expresar su admiración por Carlos Madrazo –figura controversial en la política mexicana por haberse enfrentado al autoritarismo del PRI en los años sesenta– tampoco se



atreve a defender el verdadero amor y queda atrapado en un matrimonio impuesto, aburrido y comercializado. En “Nuestras vidas son los ríos” el tema del crimen reaparece pero ahora en el contexto del México posrevolucionario. La institucionalización de la Revolución Mexicana y los resabios del caudillismo cobran vida en la realidad infantil de Leli con el fusilamiento del general Rueda Quijano a manos del gobierno dictatorial de Plutarco Elías Calles. La muerte ronda a lo largo de estas páginas y desemboca en los versos de Jorge Manrique. La lección está dada. Leli aprende de niña que inmersa en una sociedad que silencia las voces rebeldes y libertarias, no puede escapar a una muerte sangrienta, identificándose con el general asesinado. Se declara adversaria de los opresores y escoge su destino.

Sin duda, una de las cosas que llama la atención en los cuentos de *La semana de colores* es la manera en que Elena Garro ve la realidad mexicana, que gracias a su persistente poder imaginativo, aparece siempre renovada. En su obra la vida cotidiana alcanza otros derroteros porque está vista por los ojos implacables de la creación, y toda creación es ante todo crítica y desmitificadora.

“La vida está hecha de pedazos absurdos de tiempo” escribió la autora en su novela autobiográfica, *Testimonios sobre Mariana*—reeditada por la Editorial Porrúa en 2006—obra en la que no sólo se desafían las estructuras novelísticas convencionales, sino a las buenas conciencias. Aquí—con honestidad y sin medias tintas— desnuda el mundillo de los intelectuales y diplomáticos que vivió al lado de Octavio Paz y otros protagonistas de las letras universales en los años cuarenta desde el París de la posguerra.

Tan versátil como innovadora, en su novela de corte político y policiaco, *Y Matarazo no llamó...* (1991), hace un retrato fiel de la intransigencia de los gobiernos dictatoriales y de la represión brutal ejercida sobre los que se oponen al sistema. En esta novela realista Garro también nos sumerge en atmósferas mágicas y atemporales para crear esa realidad aterradoradora que viven los seres humanos bajo la mano dura de un Estado intolerante y asesino.

Sabemos que la memoria juega un papel primordial en la visión del mundo de la autora, basta recordar aquella frase célebre de *Los recuerdos del porvenir*: “Yo sólo soy memoria y la memoria que de mí se tenga”. Escritora, memorialista y crítica excepcional, nos dejó en *Memorias de España 1937* (1992) no sólo la recreación de toda una época entre fusiles, músicos y escritores en las batallas que tuvieron lugar durante la Guerra Civil española, sino una desacralización de las ideologías que dominaban el entorno

de las primeras décadas del siglo XX. La ingenuidad de la narradora es aparente, tras ella se esconde su mirada aguda que pone en tela de juicio mitos y falacias impuestos por los totalitarismos, sean fascistas, capitalistas o comunistas.

En la obra de teatro *Parada San Ángel* (1993) vuelve al tema de la lucha de clases tratado en piezas como *La mudanza* o *El árbol*, sólo que aquí estamos frente a su obra postmoderna, donde para señalar el resentimiento social, la envidia, el odio, la descomposición de las relaciones humanas, fractura el tiempo y los personajes aparecen vivos y muertos repitiendo la misma conducta, las mismas intrigas, los mismos lastres que no han permitido una sociedad justa, libre y armoniosa.

Para reconfirmar que la maldad existe escribió en su novela *Inés* la podredumbre de los seres humanos cuyo poder absoluto les permite destruir la bondad del alma de una joven ajena a las drogas, la lujuria y los ritos satánicos de los “intelectuales educados y cultos”. Gran admiradora de Dostoyevski, *Inés* es un análisis avasallador, despiadado y desesperanzador que toca fondo en la putrefacción de los “tiempos modernos” y el remedo de seres humanos que son sus habitantes.

Dos obras póstumas han aparecido hasta el momento, la novela *Mi hermanita Magdalena* (1998) y la obra de teatro *Sócrates y los gatos* (2003). Estos dos textos han pasado injustamente desapercibidos por la crítica y los estudiosos de la producción de Elena Garro. En la primera, Magdalena desaparece un domingo lluvioso en ausencia de sus padres. La protagonista se había casado en “broma” durante una pequeña ceremonia secreta con Enrique, quien la extrae en contra de su voluntad de su casa paterna la noche de ese domingo desdichado. Así comienza este apasionante relato detectivesco en el cual Rosa y Estefanía, guiadas por *Crimen y Castigo* de Dostoyevski, sus lecturas de Sherlock Holmes y su cultura hollywoodesca, buscarán a su hermanita Magdalena en los barrios bajos de la ciudad de México. Más tarde Estefanía se reencontrará con Magdalena en Europa. En París y Ascona (Suiza), se verán envueltas en intrigas terroristas y amorosas, presenciando momentos claves de la historia mundial. Entre guerrilleros, comunistas, burgueses, contrabandistas de armas, Magdalena acompañada de su hermana y algunos amigos fieles, tratará de deshacer la maldición que cayó sobre ella y su familia a raíz de su matrimonio. Con matices autobiográficos, Elena Garro nos sorprende una vez más con su característico sentido del humor; el poder de su lenguaje poético en los retratos de su familia “espartana” inmersa en el México de los años 60; y con su dominio de

las técnicas del suspenso llevando a sus personajes y al lector a un fin inesperado. Al final las piezas del rompecabezas toman su lugar y esta vez, a diferencia de *Testimonios sobre Mariana*, *Reencuentro de personajes*, *La casa junto al río*, *Y Matarazo no llamó...* o *Inés*, la autora quiere vislumbrar una realidad diferente a la que vivió y expresó en la mayoría de sus obras. En *Mi hermanita Magdalena* propone que “el crimen no es lo único que paga”, los inocentes también pueden triunfar sobre sus opresores. En 1986 Elena Garro comentó que no tenía editor. Le habían rechazado el manuscrito de *Mi hermanita Magdalena*, tal vez porque fue leído durante la crisis económica de México, o porque *Testimonios sobre Mariana* había producido cierto descontento por revelar su vida matrimonial con Octavio Paz.

Sócrates y los gatos espera no sólo la atención de la crítica, sino ser estrenada. Para el director de teatro Hugo Galarza, quien estrenara con éxito rotundo *Felipe Ángeles* en 1978, “Sócrates y los gatos es la consolidación de la carrera de Elena Garro como dramaturga”.⁴ Sin duda la censura sigue imponiéndose, ya que lo que Garro devela en esta pieza no le conviene a los funcionarios del *establishment*, ni “a las cabezas bien pensantes” o a los intelectuales encumbrados por la cultura oficial. *Sócrates y los gatos* encarna la tragedia de un pueblo dominado por el autoritarismo y la intolerancia de sus gobernantes, la tiranía de los poderosos que destruyen la libertad de pensamiento a través de la fuerza brutal. Es el recuento de la autora de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco y sus horribles consecuencias para el espíritu humano, acto criminal que aún hoy en día permanece en la impunidad, así como el ostracismo sobre la figura de Elena Garro.

En *Un hogar sólido*, como en *Los recuerdos del porvenir*, como en los relatos de *La semana de colores* o de *Andamos huyendo Lola*, como en *La casa junto al río*, *Testimonios sobre Mariana*, *Parada San Ángel* o *Sócrates y los gatos*, es decir, en toda la producción de Elena Garro, el gran protagonista es el tiempo; un tiempo regido por la poesía y no por los convencionalismos occidentales; un tiempo despojado de fronteras donde irrumpen la vigilia y lo onírico, lo cotidiano y el mundo del más allá, un tiempo donde se entrecruza el pasado con el presente y se vislumbra el futuro conformando un solo tiempo, un tiempo único por donde pelean los tlaxcaltecas y deambula un guerrero azteca en plena caída de México-Tenochtitlan en el México moderno de López Mateos, por ese mismo tiempo caminan el zapaterito de Guanajuato y su nieto Faustino con el hambre pegada a los huesos, la Mujer del Hermoso Pelo Negro, el brujo don

Flor, Ventura Allende, un duende, Lucía Mitre y Felipe Ángeles, todos ellos en búsqueda del amor verdadero, la abolición de las dictaduras, la justicia y la felicidad.

Por todas estas contribuciones a la literatura universal, le agradecemos a Elena Garro en su décimo aniversario luctuoso su legado dramático, literario y periodístico que escribió en cada una de sus obras, no para que la recordáramos a ella, una mujer que no se dejó deslumbrar por el espejismo de la fama y el poder, sino para que no olvidáramos nuestra historia, el rostro milenario de nuestro pueblo, la inequidad de género que destruye a mujeres y hombres, esos males que aquejan a la condición humana, sobre todo ante el canibalismo de estos tiempos globalizadores, temas vigentes en la obra de Elena Garro.

Ante las diversas leyendas negras orquestadas desde el poder en el infructuoso intento de ensombrecer su figura, sólo nos queda un camino para desmitificar y llegar a la persona llamada Elena Garro: leyendo sus obras. Y como soy de la opinión de que para celebrar a Elena Delfina Garro Navarro, sólo existe una vía, la generosa y espléndida ruta de decodificar los signos plasmados en sus libros, quiero recordarla con estas frases de su *Felipe Ángeles*, obra que es ya un clásico dentro de la dramaturgia mundial del siglo XX:

Yo no muero porque mi patria me repudie, sino por un exceso de amor entre ella y yo. Nada es sagrado excepto el hombre. Hay algo frágil, débil, pero infinitamente precioso, que todos debemos defender: la vida. Ustedes, mis antiguos compañeros de armas, creen que miento, y yo no tengo más pruebas que ofrecerles que mis palabras, mis actos y, cuando este juicio termine, mi vida. No es grave que esta maquinaria se vuelva contra mí, lo grave es que existe, porque existe contra todos. Mi espada nunca estuvo al servicio de nadie, sino al de unos principios, que cada día se fueron haciendo más claros, hasta que al final, ya no necesité de la espada, porque ellos se volvieron un arma más poderosa. Entonces, cambié a la espada por la palabra. El terror es el arma de los débiles; a la espada más cruel se le vence con la palabra, que es más poderosa.

Voy a entrar en un orden diferente. Me voy a vagar por la gran patria de las ideas. Me voy a la palabra concordia. Al hombre se le rescata con la palabra. •

Notas

¹Patricia Vega, “Elena Garro, la mejor autora de la lengua española del siglo XX: Carballo”, *La Jornada*, 3 de noviembre de 1991, p. 30.

²Margarita Michelena, “Poesía en Voz Alta: Creación y revolución”, en *Yo quiero que haya mundo...*, de Patricia Rosas Lopátegui, coordinadora y compiladora, p. 110.

³Víctor Hugo Rascón Banda, “La dramaturgia de Elena Garro”, *ibid.*, p. 133.

⁴Correspondencia entre Hugo Galarza y Patricia Rosas Lopátegui, 22 de mayo de 2008.

Bibliografía

Michelena, Margarita, "Poesía en Voz Alta: Creación y revolución", en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro 50 años de dramaturgia*, Patricia Rosas Lopátegui, coordinadora y compiladora, México, Editorial Porrúa/BUAP, 2008.

Vega, Patricia, "Elena Garro, la mejor autora de la lengua española del siglo XX: Carballo", *La Jornada*, Cultura, México, 3 de noviembre de 1991, p. 30.

Cronología bibliográfica parcial de Elena Garro

Preparada por Patricia Rosas Lopátegui

• Teatro

Un hogar sólido y otras piezas en un acto, Xalapa, México, Universidad Veracruzana, 1958. (*Un hogar sólido*, *Los pilares de doña Blanca*, *El rey mago*, *Andarse por las ramas*, *Ventura Allende*, *El Encanto*, *tendajón mixto*).

La señora en su balcón, *La palabra y el hombre*, Xalapa, México, núm. 11, julio-septiembre de 1959, pp. 20-23.

Felipe Angeles, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Un hogar sólido y otras piezas, Xalapa, México, Universidad Veracruzana, 1983. (*Un hogar sólido*, *Los pilares de doña Blanca*, *El rey mago*, *Andarse por las ramas*, *Ventura Allende*, *El Encanto*, *tendajón mixto*, *Los perros*, *El árbol*, *La dama boba*, *El rastro*, *Benito Fernández*, *La mudanza*).

Teatro de Elena Garro. Una nueva colección de teatro. Incluyendo Felipe Angeles y las piezas de Un hogar sólido y otras piezas, Albuquerque, New Mexico, Estados Unidos, Rosas Lopátegui Publishing, 1999, 2000, 2003.

Sócrates y los gatos, México, Océano, 2003.

Parada San Angel, Tramoya: cuaderno de teatro, Universidad Veracruzana y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Xalapa, México, 84 Nueva época, julio-septiembre de 2005, pp. 5-41.

• Novela

Los recuerdos del porvenir, México, Joaquín Mortiz, 1963.

Testimonios sobre Mariana, México, Grijalbo, 1981.

Reencuentro de personajes, México, Grijalbo, 1982.

La casa junto al río, México, Grijalbo, 1983.

Y Matarazo no llamó..., México, Grijalbo, 1991.

Inés, México, Grijalbo, 1995.

Un corazón en un bote de basura, México, Joaquín Mortiz, 1996.

Un traje rojo para un duelo, Monterrey, México, Ediciones Castillo, 1996.

Mi hermanita Magdalena, Monterrey, México, Ediciones Castillo, 1998.

Testimonios sobre Mariana, México, Editorial Porrúa, 2006.

• Cuento

La semana de colores, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1964. ("La culpa es de los tlaxcaltecas", "El zapaterito de Guanajuato", "¿Qué hora es?", "La semana de colores", "El día que fuimos perros", "Antes de la Guerra de Troya", "El robo de Tiztla", "El Duende", "El anillo", "Perfecto Luna", "El árbol").

La culpa es de los tlaxcaltecas, México, Grijalbo, 1987. ("La culpa es de los tlaxcaltecas", "El zapaterito de Guanajuato", "¿Qué hora es?", "La semana de colores", "El día que fuimos perros", "Antes de la Guerra de Troya", "El robo de Tiztla", "El Duende", "El anillo", "Perfecto Luna", "El árbol", "Era Mercurio", "Nuestras vidas son los ríos").

Andamos huyendo Lola, México, Joaquín Mortiz, 1980. ("El niño perdido", "La primera vez que me vi", "El mentiroso", "Andamos huyendo Lola", "La corona de Fredegunda", "Las cabezas bien pensantes", "Debo olvidar", "Las cuatro moscas", "Una mujer sin cocina", "La dama y la turquesa").

Busca mi esquila y Primer amor, Monterrey, México, Ediciones Castillo, 1996.

La vida empieza a las tres... Hoy es jueves... La feria o De noche vienes, Monterrey, México, Ediciones Castillo, 1997.

El accidente y otros cuentos inéditos, México, Seix Barral, 1997. ("Invitación al campo", "Luna de miel", "El accidente").

La semana de colores, México, Editorial Porrúa, 2006. ("La culpa es de los tlaxcaltecas", "El zapaterito de Guanajuato", "¿Qué hora es?", "La semana de colores", "El día que fuimos perros", "Antes de la Guerra de Troya", "El robo de Tiztla", "El Duende", "El anillo", "Perfecto Luna", "El árbol", "Era Mercurio", "Nuestras vidas son los ríos").

Elena Garro. Obras reunidas I. Cuentos, México, Fondo de Cultura Económica, 2006. ("La culpa es de los tlaxcaltecas", "El zapaterito de Guanajuato", "¿Qué hora es?", "La semana de colores", "El día que fuimos perros", "Antes de la Guerra de Troya", "El robo de Tiztla", "El Duende", "El anillo", "Perfecto Luna", "El árbol", "Era Mercurio", "Nuestras vidas son los ríos". "El niño perdido", "La primera vez que me vi", "El mentiroso", "Andamos huyendo Lola", "La corona de Fredegunda", "Las cabezas bien pensantes", "Debo olvidar", "Las cuatro moscas", "Una mujer sin cocina", "La dama y la turquesa", "La factura", "Una mujer sin cocina", "La dama y la turquesa", "La factura").

• Memorias

Memorias de España 1937, México, Siglo XXI Editores, 1992.

• Periodismo

Revolucionarios mexicanos, México, Seix Barral, 1997.

• Diarios y fragmentos de poemas de Elena Garro recopilados

Patricia Rosas Lopátegui, *Testimonios sobre Elena Garro. Biografía exclusiva y autorizada de Elena Garro*, Monterrey, México, Ediciones Castillo, 2002.

• Periodismo de Elena Garro recopilado

Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro. Periodismo a través de una perspectiva biográfica*, México, Editorial Porrúa/UAEM-Morelos, 2005.

PATRICIA ROSAS LOPÁTEGUI es profesora de literatura hispanoamericana en la Universidad de Nuevo México, EUA. Correo electrónico: patricia@lopategui.com